

LA DIGITALIZACIÓN EN LAS POBLACIONES DEL SUR: DOS PERSPECTIVAS EN UNA NARRACIÓN

Raúl González Fabre

Proponemos que los aspectos ‘subjetivos’ relativos al mundo de vida de las poblaciones del Sur global deben ser considerados junto con los aspectos ‘objetivos’ de la lógica tecno-económica, a la hora de comprender las maneras en que la digitalización les afecta.

Para ello comenzamos acotando a qué poblaciones nos referimos y señalando algunos elementos cruciales de su mundo de vida en relación con la Modernidad económica, que constituyen una ‘lógica (social) de la pobreza’.

A continuación examinamos algunos impactos positivos conocidos de la digitalización sobre la modernización económica de las poblaciones del Sur, así como algunas dificultades específicas que se plantean desde la ‘lógica de la pobreza’ para la efectividad modernizadora de la digitalización.

Terminamos notando que la interacción entre las poblaciones del Sur y la digitalización se comprende mejor en términos de ‘apropiación’ que solo de ‘adopción’ de tecnologías.

1. DE QUIÉN HABLAMOS

Nuestro interés se enfoca aquí sobre los pobres de los países pobres o de ingreso medio, lo que abreviaremos como ‘poblaciones del Sur’ (global). En esos países hay también capas sociales económicamente modernas (según los países muy amplias: del orden de un 15 ó 20% en África subsahariana; de un 50% en América Latina). No nos referimos pues a toda la población de los países pobres.

Ni hablamos de todos los pobres, sino sólo de los que viven en países pobres y de ingreso medio. Las dinámicas sociopolíticas en los países donde los pobres constituyen una mayoría electoral o casi, resultan muy distintas a los países donde los pobres son una minoría generalmente incapaz de

cambiar resultados electorales. Ello no afecta sólo a los eventos electorales, sino a toda la cultura pública, como veremos.

2. QUÉ NOS PREGUNTAMOS

Respecto a las poblaciones del Sur se viene planteando la cuestión del desarrollo desde que ocurrieron los procesos de descolonización tras la Segunda Guerra Mundial.

De las varias dimensiones del desarrollo mencionadas por Pablo VI (1967) en *Populorum Progressio*, nos ocuparemos aquí sólo de la económica. La dimensión económica del desarrollo puede entenderse básicamente por la incorporación de la persona a la Modernidad económica como *sujeto* productor.

La Modernidad económica resulta de la combinación de las sucesivas revoluciones industriales de la energía con las dinámicas de competencia, acumulación y optimización aplicadas a la economía. Ha conformado con diferencia el sistema económico más productivo conocido por la Humanidad. Ello fue reconocido ya por Marx y Engels (1848/2007: p. 13): “La burguesía, a lo largo de su dominio de clase, que cuenta apenas con un siglo de existencia, ha creado fuerzas productivas más abundantes y más grandiosas que todas las generaciones pasadas juntas”. No hay razón para pensar que esto haya cambiado.

Idealmente, la persona que engrana bien con la Modernidad como productor, contribuye a la generación de un valor agregado alto en términos de mercado. De ese valor agregado se apropia parte suficiente para sostener niveles de consumo y de capitalización personal también altos, comparados con las generaciones precedentes en su grupo social. No es una apropiación automática, sino que ocurre como resultado de luchas sociales por la distribución del producto, presentes y pasadas; pero finalmente ocurre.

Un cambio importante en las posibilidades tecnológicas, como la Revolución Digital en curso, modifica el panorama de la competencia, la acumulación y la optimización, de manera que las posiciones relativas de diferentes personas y grupos sociales cambian. Una pregunta adecuada es, por tanto, cómo debe esperarse que las TIC alteren las situaciones de las poblaciones del Sur en esas dinámicas, y si ello promoverá o no su desarrollo económico.

3. UN PUNTO DE CONTEXTO

La pregunta ha ganado relevancia en los últimos años por factores de difusión de la tecnología que pueden verse en ITU (2020):

- La población usuaria de Internet pasó en 2018 del 50% de los habitantes del mundo, y ese porcentaje crece por encima del 2% anual (ITU, 2020: p.7). Dado que las poblaciones del Norte global están cerca de la saturación, el incremento viene ocurriendo sobre todo en las poblaciones del Sur (con lo cual, entre estas poblaciones es bastante más del 2% anual).
- El 97% de la población mundial vive al alcance de una red de telefonía móvil, y el 93% de una red 3G al menos –casi 85% de una red 4G– (ITC 2020: p.4). Por razones logísticas obvias, la incorporación a Internet de las poblaciones del Sur está ocurriendo en buena medida por esta vía.
- Mientras la brecha en materia de usuarios de Internet es grande entre los países más pobres (LDC) y los desarrollados (ITC 2020: p.7), la brecha en cobertura móvil es mucho menor (ITC 2020: p.4).

Entonces, aunque el grueso de la mirada y la discusión están centrados en el impacto de la Revolución Digital sobre las poblaciones del Norte, una proporción creciente de las poblaciones del Sur están llegando también a la escena.

4. DOS PERSPECTIVAS

La mayor parte del discurso sobre digitalización y desarrollo proviene de personas que pertenecen ellas mismas al Norte global. Por ello se centra mucho en la ‘brecha digital’, suponiendo que la tecnología tendrá un efecto más o menos automático sobre el desarrollo: lo fundamental es ‘hacer llegar las TIC a todos’.

Según las posiciones políticas de los emisores de estos discursos, dos perspectivas extremas son plausibles (y, por tanto, casi cualquier posición en medio):

- La digitalización va a suponer un intensificador de las diferencias socioeconómicas entre las poblaciones del Sur y las del Norte, puesto que su dinámica es exponencial y los segundos están en condiciones de partida mucho mejores que los primeros para aprovecharla económicamente (por tanto, competitivamente).
- La digitalización ofrece oportunidades reales de “leapfrogging” a poblaciones que no pudieron engranar bien con la Modernidad en

etapas anteriores. Supone un cambio de las reglas de juego: quienes no tenían éxito en el juego anterior pueden pasar a tener mejores posibilidades en este.

La primera perspectiva es típicamente crítica respecto a los efectos económicos de la digitalización sobre las poblaciones del Sur, mientras que la segunda es más optimista. Pero las dos coinciden en que la clave se encuentra en reducir la ‘brecha digital’, lo que en efecto está ocurriendo.

Sin duda es una visión pertinente. Proponemos aquí, sin embargo, que cuando se trata de las poblaciones del Sur debe ser trezada con una visión ‘desde abajo’, precisamente porque el desarrollo económico es también una cuestión cultural, que requiere tomar en cuenta la subjetividad social nacida de la pobreza.

Nuestro punto de partida considera que las varias dimensiones del desarrollo están ligadas, pero no de manera unívoca. Un cambio en las posibilidades tecnológicas altera los modos de vida, normalmente empezando por la economía (la producción, la capitalización y el consumo), y luego extendiéndose a otros aspectos.

Esa alteración ocurre sobre el sustrato de los modos de vida preexistentes de cada población. La dinámica cultural rara vez consiste en un desplazamiento puro. Al revés, se parece más a una hibridación: los antiguos modos de vida perviven parcialmente transformados y transformando la tecnología que se les añade.

5. LA LÓGICA DE LA POBREZA

Vamos a considerar aquí como población pobre a aquella que no ha conseguido engranar bien con la Modernidad económica como *sujetos* productivos¹.

Quien por una razón o por otra no ha engranado con la Modernidad, se ha quedado atrás económicamente. Puesto que en general hay una relación entre contribución productiva a la economía e ingreso², ello implica que su

1 En esta concepción, la pobreza no es vista primero a partir del nivel de consumo sino de la capacidad de producir valor agregado para otros en la sociedad. Ello nos parece central para definir la pobreza en adultos hábiles, aunque la visión más generalizada de la pobreza tiende a enfatizar el bajo consumo y sus consecuencias. Nos parece decisivo porque el incremento de la capacidad productiva es un indicador claro de salida de la pobreza, mientras que el incremento del consumo no lo es.

2 Una excepción obvia, en que la contribución personal no es realmente productiva pero aún así genera un alto ingreso, ocurre con los propietarios de recursos naturales no

ingreso directo también será bajo. No se trata de una situación estática, sino que en la medida en que la dinámica económica es competitiva y acumulativa, los pobres tienden a tener cada vez menos posibilidades en las competencias económicas de sus sociedades. La sociedad económica en que vivimos (nosotros y la mayoría de las poblaciones del Sur) está, por otra parte, ensanchándose hacia una sola sociedad económica global, en parte merced a la digitalización.

Normalmente la acción redistributiva del Estado y de la filantropía intenta revertir esta tendencia al empobrecimiento (vía transferencias, servicios públicos, campañas focalizadas, etc.), para otorgar a las familias pobres algunas oportunidades de éxito competitivo incrementando su ingreso agregado. Sin embargo, hasta que no tengan ese éxito regularmente por sí mismas (por su ingreso directo) no puede decirse que hayan dejado de ser pobres.

Una segunda característica de la pobreza es la *informalidad*. El engranaje adecuado con la Modernidad ocurre en los términos de esta: la formalización de las empresas, del empleo, de la vivienda, de la seguridad y la justicia, de la educación, de la asistencia social, de la misma identidad civil y política...

El resultado (ideal) de esta formalización consiste en participar en las ventajas y las cargas del Estado bajo normas públicas e iguales para todos, que regulan tanto las competencias sociales como la financiación y distribución centralizada de bienes y servicios considerados públicos (en sentido laxo³). Las personas que están predominantemente desenganchadas de la Modernidad en algunos de estos aspectos encuentran que no tienen

renovables como el petróleo o el mineral. La agregación de valor no la hace el propietario sino la Naturaleza, pero el propietario se beneficia de ella. El concepto general de 'renta' propuesto por los economistas clásicos respecto a la tierra, puede aplicarse bien aquí.

- 3 Bienes públicos en sentido estricto son los no-rivales y no-excluibles por su naturaleza. Un antiguo ejemplo es la luz de un faro que señala una costa peligrosa; otro más contemporáneo puede ser la seguridad nacional. Pero en nuestras sociedades se han declarado 'públicos' (en sentido laxo; en realidad debería decirse quizás 'de provisión universal bajo garantía pública') también bienes que en principio serían rivales y excluibles, como algunos tramos de la educación. Aparte razones políticas, una razón económica para hacerlo así estriba en que esos bienes suelen presentar externalidades sociales grandes, de forma que el punto de mayor eficiencia social en su producción no resulta del agregado de los puntos de mayor eficiencia individual en su demanda, y por tanto el equilibrio de mercado no produce un óptimo paretiano respecto a ellos. Una importante corriente de pensamiento sostiene que la conexión a Internet debe ser considerada un 'bien público' en este sentido.

oportunidades realistas de éxito en las competencias sociales bajo esas reglas, dada su posición de partida. En consecuencia, apuntan a un modesto éxito competitivo (poco más que la sobrevivencia en muchos los casos) operando en los márgenes del sistema moderno: empresas y/o empleados informales, viviendas de invasión, electricidad 'robada', vigilantes comunales y justicia popular...

En los países del Sur, ello suele ser el resultado de que las verdaderas reglas sociales son masivamente distintas a las formalmente proclamadas. Si bien la ley existe y opera bien que mal por defecto, cede regularmente ante consideraciones privadas resultado de las conexiones personales de cada cual. Se trata de un círculo vicioso cuyo resultado es un descenso considerable de la eficiencia de todo el sistema social: el Manual de Instrucciones proclama un Estado de derecho recogido en una ley igual para todos, pero luego esto se aplica muy a medias a grupos sociales importantes tanto por arriba (importantes por su poder y/o su riqueza) como por abajo (importantes por su número), de forma que el verdadero funcionamiento social no corresponde al diseño institucional, sino que sigue otros caminos: "La ley se acata pero no se cumple".

Quien nace en el lado malo de un sistema así, desarrolla dos estrategias de sobrevivencia típicas:

- El *familismo*, consistente en apoyarse principalmente en la propia familia (amigos, grupos de pertenencia) para salir adelante. No puede esperar gran cosa de los mecanismos sociales abstractos (la ciudadanía, el mercado), de manera que los grupos concretos cobran un rol mayor en su sobrevivencia económica. Y por lo mismo la persona acepta que tendrá un papel fundamental en la sobrevivencia económica de los suyos. Los grupos de pertenencia generan esquemas informales de aseguramiento mutuo: "Quien le pega a su familia se arruina".
- El *clientelismo*, consistente en extraer recursos del Estado a través de conexiones personales con mediadores que piden a cambio fidelidad política, y a menudo también parte de los recursos obtenidos por ese canal: "Yo te ayudo y tú me ayudas".

El conjunto de estos dos mecanismos dificulta la modernización. El primero lo hace a escala micro, porque la capitalización individual se complica mucho cuando quien tiene algún éxito debe repartir inmediatamente con sus grupos de pertenencia. Y el segundo lo hace a escala macro, porque los mecanismos electorales y legales están fuertemente interferidos por relaciones de dependencia clientelar que los

vuelven ineficientes respecto a sus objetivos formales de diseño. Por ejemplo, en una sociedad altamente clientelar la corrupción administrativa, eventualmente también el crimen organizado, proliferan y se vuelven difíciles de perseguir.

Al conjunto de familismo y clientelismo se le ha llamado a veces ‘la trampa de la pobreza’: los mismos mecanismos que permiten a los pobres sobrevivir en la pobreza, les impiden salir de ella, modernizarse tanto individual como socialmente.

Es una verdadera trampa, no un equilibrio distinto en una cultura autónoma. Las culturas de los pobres son típicamente híbridas, en un sentido material –la informalidad es parcial, los problemas de acceso a diferentes bienes y mecanismos modernos deben entenderse por grados más que como una brecha, lo que sostiene con cifras Rosling y otros (2018)–, y también aspiracional: tan pronto aparecen oportunidades reales de modernización que las mismas personas pueden tomar, las toman. En su inmensa mayoría, los pobres querrían integrarse en los beneficios económicos de la Modernidad, e interpretan el no encontrar caminos transitables para hacerlo como rechazo de los ya instalados, falta de reconocimiento por parte del sistema y sus moradores.

6. LAS POSIBILIDADES DE LA DIGITALIZACIÓN PARA LOS POBRES DE LOS PAÍSES DEL SUR

La digitalización modifica la Modernidad económica en varios aspectos. Algunos de ellos presentan posibilidades nuevas para los que quedaron desenganchados de las oleadas anteriores de modernización.

Referentes a la propia acción de los pobres:

- La digitalización supone a menudo un descenso del capital físico necesario tanto para la producción como para el marketing. Se puede producir con menos capital; el marketing por internet es más barato y de más alcance; la telefonía móvil facilita el establecimiento de redes comerciales de compra y venta; mejorar la administración de los pequeños negocios es ahora más fácil con instrumentos relativamente sencillos como hojas de cálculo.
- Los bienes informacionales son no-rivales; por tanto, solo pueden funcionar como monopolios (si se establecen derechos de propiedad intelectual efectivos) o como bienes públicos (si ello no ocurre). Los pobres no tienen problemas en apropiarse de bienes informacionales

por las buenas, ni en pagarlos con información. En ambos casos, su experiencia con ellos es de capitalizarse.

- Las diversas plataformas y redes sociales están siendo aprovechadas por el lado de la comercialización (mayor alcance y mayor resiliencia), del suministro de insumos y trabajo para las pequeñas empresas, y como camino para el empleo de personas. La ‘economía de plataformas’ y el procesamiento de datos abren posibilidades de empleo semiformal a personas poco calificadas que estaban en la informalidad.
- Las facilidades telemáticas incrementan la frecuencia de los contactos con familiares y amigos (reales), lo que refuerza los lazos de los grupos de pertenencia y sus derivados de aseguramiento mutuo. También resultan importantes en la construcción de confianza en los lazos comerciales concretos, que para los pobres resultan más importantes que las conexiones impersonales a través del solo mercado.
- Aunque todavía poco aprovechadas, las posibilidades educativas de las TIC son reales y algunos docentes de zonas pobres las están empleando.

Referentes a la acción de otros respecto a los pobres:

- La idea de “negocios en la base de la pirámide” se está aplicando sobre todo a la bancarización de quienes no tienen sucursales cercanas, o no reúnen los requisitos habitualmente requeridos para abrir una cuenta bancaria formal.
- Los trámites institucionales informatizados simplifican aspectos de la formalización sobre todo de quienes tienen dificultades de acceso físico a oficinas del gobierno (por ejemplo, las poblaciones rurales). La informatización facilita también la identificación civil y los programas sociales, puede aumentar la transparencia y dificultar la corrupción. Con todo ello, abarata y focaliza mejor el gasto del Estado.
- Algo parecido ocurre con el proceso democrático en aspectos como el registro de votantes y la limpieza de los resultados electorales.
- La informatización (previa) de las poblaciones puede facilitar el despliegue de la ayuda en caso de catástrofe. Por ejemplo, las señales de los móviles ofrecen la posibilidad de organización colaborativa y voluntaria de la información a distancia, que facilita

focalizar la ayuda humanitaria, como se vio en el desastroso terremoto de Haití en 2010 (Willitts-King, 2019).

7. LIMITACIONES Y OBSTÁCULOS

El cambio en las condiciones de vida que la digitalización promete puede no resultar bien, o no resultar en absoluto, para los pobres de los países del Sur. Las limitaciones y los obstáculos pueden explorarse desde la relación entre digitalización y Modernidad económica.

La digitalización constituye un paso adelante en la modernización social, esto es, tiende a hacer más importantes las relaciones impersonales (mediadas por algoritmos “universales”) y menos relevantes las relaciones interpersonales (mediadas por el contacto concreto con el otro conocido). Por ello:

- A los políticos y funcionarios a cargo de diversos niveles del Estado puede no interesarles el cambio de un sistema de conexiones clientelares por otro donde la legalidad esté embebida en algoritmos. Estos pueden resultar difíciles de manipular para propósitos clientelares o de corrupción. Sospechosamente, en muchos países de mediano y bajo ingreso los promotores más entusiastas de la digitalización social e institucional son organismos internacionales, no los gobiernos nacionales o locales.
- La gente pobre misma puede ver con desconfianza la digitalización en cuanto amenaza sus modos de supervivencia basados en las relaciones interpersonales. Esto puede proyectarse en varias líneas:
 - Respecto al Estado, muchos asuntos que solían arreglarse directamente con el funcionario ya no son tan fáciles cuando un ordenador está por medio.
 - También respecto al Estado, su capacidad de control aumenta en principio con la digitalización, lo que puede llevar a ‘normalizaciones’ forzadas sobre quienes sienten que no sobrevivirían bien en economías formalizadas.
 - Respecto al mercado, la digitalización puede ofrecer a tus compradores acceso a bienes o servicios alternativos a los tuyos, a precios con los que no puedes competir por razón de economías de escala. O puede hacer prescindible tu rol como intermediario.

- Respecto a la vida social en entornos desfavorables, la digitalización puede fomentar el aislamiento individual en el entretenimiento y las comunidades virtuales, como respuesta a la erosión de los vínculos comunitarios (por el narcotráfico y la violencia intracomunal), y después como causa adicional de esa erosión.

En términos generales, debe notarse que, en cuanto informales, los pobres de los países del Sur sobreviven con frecuencia en las grietas del sistema moderno, es decir, en aquellos sitios sociales que el sistema –sea por el Estado, sea por los mercados– no alcanza a cubrir bien con su racionalidad. La digitalización tiende a cerrar esas grietas.

En segundo lugar, podemos señalar un problema ideológico del que ya hemos dado alguna indicación. El clientelismo no solo genera una mentalidad en el cliente sino también en su patrón. Y no solo se relaciona con el poder político y la administración del Estado, cuando estos se manejan de forma clientelista, sino también con muchos programas de desarrollo de ONG, iglesias y semejantes, más por inadvertencia y cortoplacismo que por intención (la relación clientelar suele ser de largo plazo; los programas de desarrollo de agencias privadas, no tanto).

El problema surge, como podía esperarse, cuando el programa de desarrollo consiste en la transferencia de recursos hacia, o su aplicación en, determinadas poblaciones pobres con propósitos de capitalización. El monto puede ser modesto, incluso comparado con otras transferencias –como las remesas de los emigrantes a sus familias en el país de origen– pero cuando la integración en la sociedad moderna es precaria, puede resultar significativo para los receptores.

Ello produce frecuentemente una mentalidad que afecta a ambos lados de la relación: del lado de los que deciden esa transferencia de recursos –normalmente no suyos sino de otros– es fácil pensar que ayudan a la “superación de la pobreza” con acciones que resultan finalmente en incrementos de consumo, no de capacidad productiva efectiva y sostenible. La obrera se hace, sin duda, pero al cabo de poco, cuando el Ministerio o la ONG están dirigiendo su atención hacia el siguiente lugar necesitado de infraestructura, esta ya no se utiliza o no se mantiene. En suma, no ha contribuido al incremento de la capacidad de producción sino solo al consumo derivado de la misma realización de la obra. Su contribución a la superación de la pobreza, en el sentido explicado en la nota 1, es bajo o nulo.

Y del lado de los que reciben las transferencias de recursos, luchan el interés inmediato por el incremento del consumo y el aseguramiento de esos recursos para sobrevivir hoy a la pobreza, con ideas de plazo más largo sobre capitalización efectiva que resulte en mejor posición competitiva en el mercado. La experiencia nos dice que, en contextos habitualmente clientelares, no es raro asentarse en lo primero.

Cuando los recursos transferidos son digitales, esta dinámica no cambia mucho, sobre todo si el receptor directo es la población en general y no pequeñas empresas donde se hacen inversiones muy focalizadas de retorno rápido. Ello es obviamente más probable en el caso de que estén involucradas en el diseño del programa personas comprometidas como mediadores con formas clientelares de la política. Y menos probable si se trata de agentes de desarrollo con un recorrido largo, conocedores por experiencia de los riesgos de acciones aparentemente exitosas que poco contribuyen a la construcción de capacidad productiva y competitiva a largo plazo.

Pero aquí quisiéramos fijarnos en un tercer grupo de agentes, los bienintencionados pero ingenuos, que piensan que la tecnología digital es capaz de producir desarrollo económico con poco más –o sin más– que ser difundida entre los pobres. Precisamente respecto a la digitalización hay una cantidad desproporcionadamente grande de “agentes de desarrollo” de este tipo, sobre todo en los organismos internacionales y las ONG, etc., aunque también se encuentran en los sectores tecnocráticos de las administraciones, que precisamente los gobernantes reformistas suelen constituir o robustecer políticamente en un intento de disminuir el clientelismo en sus sociedades.

Este tercer grupo suelen ser personas relativamente jóvenes y provenientes de los sectores modernos de sus sociedades, para quienes la consecuencia de la digitalización al progreso económico es obvia. Pero no lo es, como hemos querido mostrar aquí. Al revés, precisamente con este tipo de agentes de desarrollo es donde hay más probabilidades de que se desarrolle un diálogo de sordos en que las propuestas modernizadoras por la tecnología de unos son entendidas como promesas de transferencias clientelares de recursos para consumo, por los otros. Una “falsa digitalización” de los pobres no es menos probable que otras formas de “falso desarrollo”, cuando su clave es la transferencia de recursos.

En tercer lugar, apropiarse de la digitalización es obviamente más difícil para las poblaciones pobres que para quienes no lo son. Atendiendo a los aspectos sucesivos de la apropiación presentados en Rivoir & Morales (2019):

- Acceso: Los países del Sur tienen en general una conectividad peor y más cara que los países desarrollados. Dentro de los primeros, además, las poblaciones pobres suelen estar situadas en zonas donde la comercialización privada de banda ancha puede no ofrecer alicientes económicos para justificar inversiones en redes físicas--baja densidad de potenciales clientes, bajo ingreso respecto al precio, suministro eléctrico inestable. El instrumento por excelencia de conexión de los pobres es el smartphone, pero los datos móviles resultan más caros que por redes de cable.
- Aprendizaje: La digitalización de la educación va claramente por delante en las poblaciones de clase media para arriba, que entre los pobres dentro de los mismos países. Si le ponen algún interés, sin embargo, los jóvenes aprenden rápidamente sobre digitalización por sí mismos y con sus pares, en los aspectos que les interesan. La disponibilidad de materiales para este aprendizaje informal es grande en el mismo internet.
- Integración: Supuesto que el acceso y el aprendizaje han ocurrido, la integración de las tecnologías digitales en los modos de vida de la gente del Sur abre cuestiones clave que requieren mayor estudio: ¿Cómo integran las TIC en su vida y sus relaciones? ¿Lo hacen modernizándose (individualizándose, capitalizándose, formalizándose), o más bien reforzando sus mecanismos (predominantemente relacionales e informales) de supervivencia? ¿Qué destruye de los modos de vida anteriores y qué nuevos ingredientes aporta? ¿El balance tiende a sacarles de la pobreza o a enredarles más en dinamisismos autorreproductivos de esta, antiguos o nuevos? ¿Qué puede hacerse para evitar lo segundo, tanto desde afuera como desde adentro de esas poblaciones?
- Creación: *Mutatis mutandis*, algo semejante puede decirse de la creación.

Finalmente, el incremento de la que podríamos llamar “desigualdad de datos” afecta a las poblaciones pobres del Sur de maneras semejantes a cómo afecta a todos los demás usuarios de “a pie” de las TIC, salvo las corporaciones privadas y públicas con capacidad de captar y utilizar masivamente datos. La polarización económica resultante, la vigilancia y el control de las conductas y la manipulación posible de la opinión popular, no son muy diferentes.

Al fin, la clave política para frenar la injusticia consiste en evitar que alguien concentre poder económico o político suficiente para realizarla y

salir beneficiado con ella. Esto es saber común desde el siglo XVIII – Montesquieu (1748) y Adam Smith (1776)–. En cuanto la digitalización conduzca al monopolio económico y/o político o lo refuerce, promoverá la injusticia. En cuanto, al revés, disperse el poder dentro de la sociedad, dificultará la injusticia.

Ambas cosas están ocurriendo simultáneamente. Buena parte del futuro se juega en si la digitalización se desarrollará hacia un sistema de equilibrios mutuos entre poderes económicos y políticos (mercados verdaderamente competitivos, poderes políticos verdaderamente divididos) o hacia un sistema de monopolios económicos y políticos mutuamente apoyados. En el segundo caso, los más débiles tienen evidentemente más que perder porque pueden defenderse menos de la injusticia que las poblaciones mejor integradas económica y políticamente.

En particular, un hecho diferencial relacionado con la fortaleza de la república puede señalarse para las poblaciones del Sur. Como indicamos arriba, el hecho de que las verdaderas reglas de funcionamiento institucional (clientelismo) sean distintas a las de diseño (una ley pública e igual para todos), disminuye la eficiencia del sistema político y en consecuencia su efectividad para la acción colectiva. Parte de esa efectividad consiste en el gobierno de los datos y en el control de los monopolios transnacionales apoyados en datos. Un Estado débil tiene menos poder para mantener los datos de su población bajo tutela nacional, y como consecuencia para influir respecto a ellos dentro del proceso democrático. Esto afecta a los pobres de los países del Sur, cuya fuerza política está básicamente en los números.

8. CONCLUSIÓN

Hemos hecho un repaso (incompleto, nos tememos) de los aspectos en que la digitalización puede modificar para bien y para mal los modos de vida de las poblaciones del Sur respecto al desarrollo económico. Ese repaso no permite responder completamente la pregunta que nos habíamos planteado al principio de este papel.

Sin embargo, de esta presentación quizás sí pueda extraerse la conclusión de que cuando se trata del desarrollo de las poblaciones del Sur, un análisis puramente tecno-económico resulta necesario, pero insuficiente. Es preciso atender también a la subjetividad social que se expresa como cultura pública. Si esta se desatiende, las posibilidades abiertas por nuevas tecnologías pueden ser no utilizadas, ser utilizadas en sentidos o para reforzar modos relacionales diferentes a los imaginados por sus promotores,

o resultar en experimentos irreproducibles por no estar sostenidos desde dentro de la gente; en suma, ser finalmente ineficaces para la modernización económica.

Ello implica que el tema crucial de la discusión posiblemente no esté en la “brecha digital” sino en la “apropiación digital”, respecto a la cual la disponibilidad de acceso constituye solo el primer escalón. Los pasos ulteriores al acceso involucran necesariamente la subjetividad individual y social. Al fin, el asunto del desarrollo económico implica volverse sujeto productor dentro de una sociedad económica moderna de alcance global. Esto es, transformarse en alguien que se ha apropiado de las nuevas posibilidades y las emplea dentro de esquemas sociales impersonales, respecto a los que se sentía postergado y en los que ahora puede tener éxito.

Personas bienintencionadas del Norte que proponen las tecnologías digitales como caminos de desarrollo para las poblaciones del Sur global (y sus empresas, organismos internacionales, etc.) cometerían un error si pensarán que el asunto fundamental es de adopción de esas tecnologías por los pobres. En realidad, puesto que las poblaciones del Sur viven en contextos de relaciones interpersonales y políticas considerablemente distintos a las poblaciones ya modernizadas, el tema central, tras la difusión de las tecnologías, es de apropiación de estas, no de su adopción.

Explorar la subjetividad de las poblaciones del Sur respecto a la digitalización, tal como se expresa en su propia experiencia, sigue siendo una línea de investigación pendiente, que se nos antoja sin embargo decisiva para hacer la digitalización eficaz en el desarrollo.

9. REFERENCIAS

- ITU, International Telecommunications Union (2020). *Measuring digital development: Facts and figures 2020*. <https://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Documents/facts/FactsFigures2020.pdf>
- Marx, Karl y Engels, Friedrich (1848/2007). *Manifiesto Comunista*. Caracas: Monte Ávila.
- Montesquieu, Charles de (1748/1989). *The spirit of the laws*. Cambridge; New York: Cambridge University Press.
- Pablo VI (1967), *Populorum Progressio*, https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html
- Rivoir, Ana L., y Morales, M^a Julia (2019). *Tecnologías digitales: Miradas críticas de la apropiación en América Latina*. Santiago de Chile: CLACSO.
- Rosling, Hans, Rosling, Ola, y Rönnlund, Anna R. (2018). *Factfulness: ten reasons we're wrong about the world-and why things are better than you think*. New York: Flatiron Books.

- Smith, A. (1776/2007). *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*. Petersfield: Harriman House.
- Willitts-King, B., Bryant, J., & Holloway, K. (2019). *The humanitarian 'digital divide'*. London: Humanitarian Policy Group.